

UTOPIA Y FANTASIA EN LA NOVELA GRIEGA ANTIGUA

LOURDES ROJAS ÁLVAREZ

*INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS,
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO*

Muchos de nosotros hemos visto películas como *El señor de los anillos* en sus diferentes ediciones y nos hemos asombrado con la trama que presenta las aventuras del protagonista en su búsqueda de un objeto, para obtener el cual debe enfrentar una serie de vicisitudes en las cuales están implicados seres fabulosos en un ambiente semi-mágico –como ocurre también en las películas de Harry Potter y Narnia–; y quizá nos maraville la imaginación del autor del argumento, considerándolo como algo fuera de serie y muy propio de un siglo como el actual, lleno de grandes descubrimientos y avances científicos.

Pues bien, esta “maravilla moderna” tuvo su antecedente ya en la época antigua grecolatina, específicamente en el género que ahora denominamos novela: una obra en prosa en la que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético a los lectores con la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes.

Junto a las novelas de amor y aventuras –también conocidas como eróticas- había otras de carácter mixto, que generalmente han recibido la denominación de *utópicas* – que pueden inscribirse en lo que ahora llamamos “ciencia-ficción”-, que podemos considerar dentro del género “fantástico”, pues intervienen en ella seres fabulosos en un ambiente semi-mágico. A este tipo pertenecen *Las aventuras más allá de Tule* de Antonio Diógenes, o la utopía de Jambulo, –sin nombre específico–, las cuales serán objeto de este artículo.

En relación con la utopía, se ha dicho que ésta suele adoptar la forma de un viaje en el espacio o en el tiempo, en el que el viajero cuenta en primera persona lo que ve. Sirve la utopía como vehículo de un ideario, ya

sea la propuesta de una sociedad o una educación ideales, o de ambas cosas a la vez.¹

Como bien sabemos, hay un estrecho nexo entre la literatura y la sociedad que la produce y a la que se dirige, “cuyas demandas, necesidades, sueños y aspiraciones refleja de alguna manera”.² Como se ha señalado: “La estructura de la novela es la de un cuento maravilloso, una historia en la que lo racional se funde con la fantasía y la imaginación, como en un sueño, porque eso es lo que expresa: los sueños de una sociedad, parte de su conciencia, su búsqueda de respuestas y su deseo de felicidad y trascendencia”.³

La importancia de los relatos (μῦθοι) en la literatura ya fue destacada por un autor como Estrabón, del siglo I, quien consideraba que el aprecio por los relatos induce a la audiencia a poner atención a las narraciones y a tomar cada vez más parte en ellas “debido a que el mito es un lenguaje nuevo para ellos –un lenguaje que les habla no de las cosas como son sino de otro tipo de asuntos–. Y lo que es nuevo es agradable, así como aquello que uno no conocía antes. Y es precisamente esto lo que hace que el hombre esté deseoso de aprender”. Y continúa: “Pero si a ello agregas lo *maravilloso* y *portentoso* aumentas el placer, al tiempo que inspiras miedo, emociones que actúan como un encantamiento que te incita a aprender” (I 2, 8).

De la cita anterior, hay que destacar la relación entre lo maravilloso y los relatos, que causan al lector emociones como placer y miedo, las cuales, paradójicamente lo anclan a la historia en busca de aprender más sobre el asunto.

El elemento ficción permea prácticamente toda la literatura de los primeros siglos del Imperio y podemos suponer que responde al gusto del público.

En opinión de un estudioso del tema, “los primeros síntomas del fenómeno se pueden encontrar a fines de la edad helenística con la

¹ Cf. C. Ruiz Montero, 2005, p. 44.

² Cf. C. Ruiz-Montero, en G. Schmeling, 2003, p. 80.

³ *Ibidem*, p. 85.

circulación de textos novelístico-mitográficos, cuya finalidad era entretener sobre todo a un lector común”.⁴

En relación con este lector común, Aulo Gelio refiere haber visto a la venta en el puerto de Brundisio, a poco precio, libros que contenían relatos de hechos extraordinarios, fabulosos, inauditos e increíbles.

Gelio recoge algunos de estos relatos fabulosos en el libro IX de sus *Noches Áticas*. Entre dichos prodigios incluye a los escitas antropófagos, a otros hombres dotados de un solo ojo en medio de la frente, como los Cíclopes, o con los ojos sobre la espalda y sin cuello; habla de otros con la planta de los pies vuelta al revés pero velocísimos; de otros más, nacidos en tierras remotas, que encanecen en la infancia y que con los ojos ven más de noche que durante el día; también menciona a los ilirios, quienes con la mirada matan a aquéllos a quienes por un tiempo han mirado con ira, y que tienen dos pupilas en cada ojo; incluye asimismo a hombres con cabeza de perro y que ladra; o bien a aquéllos que habitan en Oriente, los cuales con una sola pierna corren a saltos con ligereza vivísima; otros más que habitan en los confines de la India y que tienen el cuerpo cubierto de plumas, como aves, que no comen ningún alimento, sino que viven aspirando por la nariz el aroma de las flores, y sobre muchas otras maravillas de pueblos e individuos.⁵

Los antecedentes de esta literatura que relata hechos y fenómenos maravillosos se encuentran tanto en la épica como en la historia. En efecto, ya en la *Odisea* se prestaba, en general, cierta atención a los aspectos extraordinarios y maravillosos que el poeta utilizaba a la hora de confeccionar su relato.⁶ Podemos mencionar aquí el encuentro de Odiseo con Polifemo, el cíclope con un solo ojo en la frente⁷ -que recuerda a los mencionados por Aulo Gelio-; o el descenso de aquél al país de los muertos;⁸ asimismo, encontramos el encuentro de Odiseo con la bruja Circe que con sus filtros y

⁴ Antonio Stramaglia, 2001, pp. 81-106.

⁵ Cf. Aulo Gelio, *Noches Áticas*, libro IX, traducción de Amparo Gaos Schmidt.

⁶ Cf. *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas*. 1996, p. 15.

⁷ Cf. *Od.*, IX, vv. 170-540.

⁸ Cf. *Od.*, XI, vv. 20-334.

su magia transforma a los hombres en bestias,⁹ fenómenos que también aparecen en la obra de los autores que estudiaremos más adelante.

Este mismo afán por lo maravilloso se constata asimismo en los primeros historiadores jonios y se refleja también en Heródoto, cuyo interés por los *mirabilia* queda puesto especialmente de manifiesto a lo largo de sus primeros libros, que incluyen la descripción de las regiones extremas del orbe. Desfilan así ante nosotros *thomásia*, tales como la laguna Meris¹⁰ y la isla flotante de Quemis en Egipto,¹¹ las serpientes aladas de Arabia,¹² las innumerables fieras de Libia¹³ y las diversas maravillas del país de los escitas¹⁴ con sus inmensos ríos y lugares insólitos.¹⁵

Este gusto por las digresiones, en las que hallaban cabida todo tipo de descripciones fantásticas o de fenómenos extraordinarios, se consolidó todavía más a lo largo del período helenístico. Los historiadores de Alejandro transmitieron en sus relatos de la conquista la fascinación por un mundo diferente y extraordinario en el que abundaban toda clase de maravillas.¹⁶ Todavía en la época imperial romana prevalece esta tendencia. Así, vemos situaciones similares en la obra de Jambulo y Antonio Diógenes. De la obra de estos autores sólo se conserva un resumen, no obstante lo cual podemos apreciar claramente el carácter fabuloso de su contenido.

Jambulo, tal vez un sirio o un fenicio del siglo II a. C., escribió sobre sus aventuras un relato fabuloso, de título desconocido, que conocemos por un resumen de Diodoro Sículo (II, 55-60).¹⁷ Por su parte, Luciano, al inicio de sus *Historias Verdaderas* dice: “También Jambulo escribió muchas maravillas (*apista*) sobre las cosas en el gran océano, inventándose una ficción,

⁹ Cf. *Od.*, X, vv. 187-446.

¹⁰ Cf. Heródoto, *Historias*. II. 4.19.

¹¹ Cf. Her., *Hist.* II. 156. 4.

¹² *Ibid.*, II. 75.10

¹³ *Ibid.*, IV.192. 5

¹⁴ *Ibid.*, IV. 48.14; 58,1.

¹⁵ *Paradoxógrafos griegos*, opus cit., p.18.

¹⁶ *Op.cit.*, p. 20.

¹⁷ Diodoro, siciliano contemporáneo de Julio César, escribió en griego en 40 volúmenes, de los que sólo se conservan 15, una historia del mundo (Βιβλιοθηκὴ ἱστορικὴ) poniendo a Roma como su centro. La obra es una recopilación acrítica y confusa en la que Diodoro mezcla sus fuentes. En los primeros libros transmite información útil sobre leyendas mitológicas. Cf. Howatso 1991, s.v. Diodoro.

conocida como falsa por cualquiera, con la que compuso un argumento que no carecía de gracia, desde luego” (I, 3).

Este es el resumen de la obra de Jambulo: ¹⁸

De joven, para comerciar, Jambulo viajaba por Arabia, cuando fue capturado por bandidos, llevado a Etiopía, y allí, como víctima sacrificatoria, arrojado en una balsa al Océano. Tras un viaje por mar de cuatro meses, luego de enfrentar una serie de tormentas, llega a una isla feliz,¹⁹ en un archipiélago de siete islas, donde es bien acogido por los indígenas. En ésta, situada cerca del Ecuador, donde los días y las noches son siempre iguales, el clima agradable, el agua marina, dulce, movida por corrientes y mareas, y los árboles frutales producen generosas y rápidas frutas, algunas exóticas, vive siete años entre los pacíficos nativos, iguales entre sí (como se decía respecto a los etíopes: estos pueblos con características raciales diferentes de la raza blanca, les resultaban a los griegos difíciles de distinguir individualmente, y decían que todos eran semejantes unos a otros). Los indígenas, de cuatro codos de altura, con amplios orificios nasales, poseían, entre otras novedades,²⁰ una lengua dividida en dos, con la que podían hablar todas las lenguas, e imitar el canto de los pájaros, e incluso mantener conversaciones distintas con dos personas a la vez. Vivían 150 años sin enfermedad, y a la vejez se suicidaban acostándose sobre una planta de aroma mortífero. Sus cuerpos, abandonados sobre la playa, eran recogidos por la marea. Pueblo muy religioso, vivían en comunidades no mayores de 400 miembros, regidos por el más viejo. Las mujeres eran comunes, así como los niños, y las vigilantes matronas de estos pequeños²¹ los cambiaban entre sí para que los padres no llegaran a identificar a ninguno como hijo propio. Trabajo y comida eran variados y practicados en patriarcal paz.

¹⁸ Cf. C. García Gual, *Orígenes de la novela*, pp. 71-72.

¹⁹ Como bien señala el traductor de Gredos, Yambulo estaba describiendo un lugar utópico lleno de situaciones que no encontramos en nuestra vida: felicidad, comunidad, justicia, equidad, y que se ubican en los confines del mundo. Cf. Diodoro, *Biblioteca histórica*, 2001, p. 411, n. 190.

²⁰ Diodoro menciona la falta casi total de vello, los lóbulos de las orejas muy crecidos, similares a la epigloris. Cf. o.c., 56. 3-4.

²¹ Hay que señalar, sin embargo, que desechaban a los que consideraban débiles de ánimo, porque se habían mareado o asustado durante el viaje aéreo sobre una gran ave, al que los sometían cuando aún eran bebés. Cf. o.c., 58.5.

Practicaban muchos saberes, y en especial la astronomía.²² Su escritura tenía siete signos, y por una cuádruple modificación de cada uno de éstos podían obtener veintiocho variaciones significativas. Al cabo de los siete años, Jambulo, por malhechor y hombre de malas costumbres, fue devuelto en una balsa al mar. Tras meses de navegación llega a la India, y luego, a través de Persia, a su patria griega”.

Del resumen anterior, podemos observar en Jambulo elementos que coinciden con otras novelas, como las de amor y aventuras. Léase así la captura del protagonista por bandidos que lo arrojan como víctima propiciatoria en una balsa –que nos recuerda el supuesto sacrificio de Leucipa, la protagonista, en la novela de Aquiles Tacio, precisamente a manos de unos bandidos–. Asimismo, encontramos relación con los seres fantásticos narrados por Aulo Gelio, aquí de una altura extraordinaria, una nariz desproporcionada y una lengua dividida que les da habilidades inauditas de políglota, les permite imitar el canto de los pájaros y conversar con dos personas a la vez. También asombra su longevidad y su forma de morir, suicidándose con el aroma mortífero de una planta.

Por otra parte, su vida en común, así como los hijos compartidos, recuerdan a la *República* de Platón.

Por el contenido de la obra, se ve un interés en adquirir conocimientos astrológicos y vivir conforme a la naturaleza. Además de los motivos novelescos, como tormentas, naufragios, captura por piratas y rituales purificatorios, aparecen en Jambulo ciertos rasgos propios de la utopía, no sólo por las descripciones fabulosas de animales o prodigios naturales,²³ sino también por los ideales de conducta que menciona, como los que señalamos de la vida en común. Diodoro también refiere que todos los habitantes de las islas (recuérdese que eran siete), aun teniendo abundantes provisiones de todo, “sin embargo no utilizan libremente sus placeres sino que persiguen la

²² Diodoro habla de astrología. Por otra parte, el resumen de García Gual omite lo referente a unos animales, parecidos a las tortugas, con cuatro ojos y cuatro bocas –aunque un solo estómago– y muchos pies que les permitían desplazarse a cualquier parte. Su sangre tenía la peculiaridad de pegar todo cuerpo vivo cortado, como una mano amputada, siempre y cuando esto fuera reciente. Cf. Diodoro, o.c., 58.2-5.

²³ Entre otros, destaca el de una fuente caliente que sólo se enfría si se mezcla con agua o vino fríos. Cf. o.c., 59.9.

sencillez y toman sólo el alimento suficiente.²⁴ Otro rasgo de la armonía que los caracteriza es la forma en que se ayudan unos a otros, ya sea para conseguir los alimentos, o en la realización de los distintos oficios o servicios públicos, de los cuales sólo quedaban excluidos los más viejos.²⁵

En cuanto a Antonio Diógenes, autor de *Las maravillas más allá de Tule*, obra en 24 libros, probablemente escrita en el siglo II, d. C.,²⁶ sólo nos resta el resumen que hizo el patriarca Focio de Constantinopla, en el siglo IX.²⁷

Sobre la obra opina Ruiz Montero: “Esta es una novela original, única en su género entre las que conocemos, aunque contenga elementos en gran parte ya vistos: viajes fantásticos, intrigas amorosas, episodios de magia y de persecución y auxilio, muertes aparentes, etc.”²⁸

Focio claramente pensaba que Antonio Diógenes ocupaba un lugar importante en la historia de la ficción en prosa. Lo considera el padre del género, anteponiéndolo a otros escritores de ficción, como Luciano, Lucio, Aquiles Tacio, Heliodoro y Damascio.²⁹ Pero esto es incorrecto, ya que tanto la novela de Caritón como la fragmentaria novela de *Nino*, –ninguna de las cuales es mencionada por Focio–, preceden por más de un siglo a *Las maravillas más allá de Tule*.³⁰ Por otra parte, al denominarlo ποιητής κωμωδίας παλαιᾶς, podríamos preguntarnos si la intención de Diógenes en sus *Maravillas* [...] era la de hacer una parodia o una comedia al estilo

²⁴ Diodoro, o.c., 59.1.

²⁵ Cf. o.c., 59.6.

²⁶ Es difícil establecer la cronología de la obra, pues tenemos dos fechas extremas: una, de la primera mitad del siglo II d. C. que la mayoría de los estudiosos modernos del género dan como más probable; y otra, que nos proporciona el mismo Diógenes quien, queriendo dar legitimidad a su novela, afirma que Alejandro Magno tuvo parte en la transmisión del documento que sirvió de base a su obra, lo que señalaría el último tercio del siglo IV a. C.

²⁷ Cf. Focio, *Bibliotheca* 166.

²⁸ Cf. Ruiz-Montero, 2005, p. 206.

²⁹ Luciano escribió las *Historias Verdaderas*; Lucio de Patras, las *Metamorfosis*; Aquiles Tacio, novelista, es autor de *Las aventuras de Leucipa y Clitofonte*; Heliodoro, también novelista del siglo III, creó las *Etiópicas*. De Damascio sólo sabemos que escribió una obra en cuatro libros, que contenía ficciones increíbles (L. I); historias extraordinarias sobre dioses (L. II) o almas que se aparecían después de muertas (L. III); y fenómenos extraordinarios (L. IV). Focio considera que las historias narradas por Damascio son “increíbles, mal imaginadas e insensatas”; y juzga a su autor como impío e idólatra. No obstante, al final de su resumen agrega que el estilo de la obra es conciso y no desprovisto de elegancia y claridad, contrario a lo que suele ocurrir en este tipo de obras. Cf. Focio, Códice 130.

³⁰ Sandy, “The Wonders Beyond Tule”, p. 776 (mi traducción del inglés).

aristofánico, que se vale de la utopía y el relato fantástico en sus obras y es a la vez didáctico. Por lo demás, los elogios de Focio y los múltiples motivos de su trama dejan sospechar que ésta fue una de las muestras más extensas y más refinadas de ese género fabuloso.³¹

Focio empieza presentando al protagonista de la novela, el arcadio Dinias, que parte de su patria “en busca de conocimiento” hacia el Este, viaja por la costa de Asia hasta el Océano oriental, y en el transcurso de esos viajes se encuentra con Cármanes, Menisco y Azulis. Llegan a Tule, donde se encuentra a Dercilis, una mujer aristocrática de Tiro, que va acompañada de su hermano Mantinias. Ella le cuenta sus aventuras, provocadas por el malvado mago Paapis, que mediante un engaño ha perjudicado a toda su familia, por lo que ella emigró a Rodas con su hermano y, tras varios viajes, llegó al país de los cimerios, donde aprende cosas del Hades por medio de su sirvienta Mirto, muerta hace tiempo [...]. Finalmente, después de mucho viajar y de ver espectáculos increíbles, los hermanos emprenden rumbo a Tule en virtud de un oráculo que les anuncia que regresarán a su patria tras expiar el castigo que han infligido involuntariamente a sus padres, que estarían vivos de noche y serían cadáveres de día. En su viaje al Norte, ven y oyen también muchos prodigios.³²

De conformidad con su título griego, *apísta*, la obra incluye relatos fantásticos y elementos de astrología conectados con el pitagorismo. Diógenes coloca las noticias sobre Pitágoras en el centro de su novela, pues dos de los personajes, Astreo y Zamolxis, pertenecen a su círculo. También hay elementos de magia: mezcla de noticias sobre pueblos extraños con roles trastocados (hombres haciendo labores femeninas y mujeres belicosas) o los iberos con visión nocturna, que recuerda a los hombres de dos pupilas referidos por Aulo Gelio;³³ viajes de dimensiones asombrosas que hacen ver muy reducidos los de Ulises o los Argonautas; detalles de cuento, como los califica el erudito moderno Carlos García Gual,³⁴ con los deseos cumplidos y el viaje a la luna; el suicidio del amante ante la muerte aparente de la amada, que preludia al *Romeo y Julieta* de Shakespeare; y la relación amorosa entre

³¹ C. García Gual, *Los orígenes de la novela*, p. 76.

³² C. Ruiz Montero, 2005, p. 207.

³³ Cf. p. 216.

³⁴ C. García Gual, *op cit*, p. 75.

Dinias y Dercilis nos proporcionan el tema amoroso que, aunque muy escasamente desarrollado, emparenta la obra de Antonio Diógenes con las novelas de amor y aventuras.

Sobre el elemento fantástico, Focio afirma que Antonio Diógenes menciona al inicio de cada libro los autores que trataron el asunto antes que él, para que sus relatos increíbles no parezcan estar faltos de testimonio.³⁵ Focio también enfatiza su tono moral, ya que los que hacen mal pagan la pena por sus crímenes y los inocentes con son con frecuencia salvados, aun cuando haya pocas esperanzas de lograrlo.

Resumiendo, las obras analizadas previamente, pertenecientes a la novela utópica y que podemos considerar dentro del género “fantástico” –pues intervienen en ella seres fabulosos en un ambiente semi-mágico–, adoptan la forma de un viaje el cual es narrado en primera persona por el viajero, que cuenta lo que ve, lo cual recuerda al Odiseo de Homero o algunas descripciones en Heródoto.

Sin embargo, hay que considerar también que en el trasfondo de estos textos –más allá del afán de entretenimiento–, parece haber un asunto o mensaje que el autor quiere transmitir a su audiencia. En Jambulo, se ve un interés por adquirir conocimientos astrológicos, vivir conforme a la naturaleza y seguir una vida armónica y con sobriedad, en comunidad. En el caso de Antonio Diógenes, el motor para su viaje también es el afán de conocimientos pero, adicionalmente, muestra en su obra ciertos ideales de conducta, enfatizando que los malos son castigados por sus acciones y los buenos premiados. Este aspecto moral, que no está explicitado por el autor, puede colegirse en el resumen de Focio, cuando afirma que Jambulo fue arrojado de la isla paradisíaca a la que había llegado “por malhecho y hombre de malas costumbres”. Creo que esta frase no deja ninguna duda de que, por lo menos él, ve una enseñanza ética en la obra de Antonio Diógenes, aunque no hay que olvidar que era un patriarca y que escribió su obra muy posteriormente, en el siglo IX.³⁶

³⁵ Cf. Focio, *Bibliotheca*, Códice 166,111b.

³⁶ Sobre su tendencia moralista, basta ver su opinión sobre Damascio, tildándolo de “impío e idólatra”. Cf. *supra*, nota 23.

Sólo me queda enfatizar que estas novelas no son meros textos fantásticos con el fin de entretener, sino que poseen un trasfondo ético que las revaloriza dentro de la literatura de ficción la cual no debe desdeñarse sólo por su carácter utópico.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES ANTIGUAS

- GELIO AULO, *Noches Áticas*, Introducción, traducción y notas de Amparo GAOS SCHMID, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 2002.
- DIODORO de Sicilia, *Biblioteca Histórica*. Introducción, traducción y notas de F. PARREU ALASA. Madrid, 2001. (Biblioteca Clásica Gredos, 294).
- FOCIO, *Bibliotheca*, Ed. de R. HENRY, París, 1960, vol. 2, pp. 140-149.

BIBLIOGRAFÍA MODERNA

- C. GARCÍA GUAL, *Los orígenes de la Novela*, Madrid, Ed. Istmo, 1972.
- M. C. HOWATSON, *Diccionario de la Literatura Clásica*. Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1991, reimp. 2000.
- Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas*. Introducción, traducción y notas de F. Javier GÓMEZ ESPELOSÍN, Madrid, Ed. Gredos, 1996, (Bibl. Clásica Gredos, 222).
- B.P. REARDON (Ed.), *Collected Ancient Novels*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1989.
- C. RUIZ-MONTERO, "The Rise of the Greek Novel", en G. Schmeling (ed.), *The Novel in the Ancient World*, 2003.
- SANDY, G. N., "The Wonders Beyond Tule", en B.P. Reardon (ed.), *Collected Ancient Novels*, 1989.
- G. SCHMELING, (Ed.), *The Novel in the Ancient World*, Boston-Leiden, Brill Academic Publishers, Inc., 2003.

- A. STRAMAGLIA, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 134, (2001), en
J. A. FERNÁNDEZ DELGADO, F. PORDOMINGO, A. STRAMAGLIA (Eds.),
Escuela y Literatura en Grecia Antigua. Univ. de Cassino, Cassino,
2007.